



**RESOLUCIÓN DE LA FIMARC.
Comité Ejecutivo - Assesse – Bélgica.
Abril 2015.**

Nosotros, los miembros del Comité Ejecutivo de la FIMARC (Federación Internacional de Movimientos de Adultos Rurales Católicos) de África, América Latina, Asia y Europa, representando a las comunidades rurales, nos hemos reunido en Assesse, Bélgica, del 13 al 20 abril de 2015 para una FORMACIÓN sobre el "Futuro de la Agricultura Familiar". Esta formación se organizó en el contexto y el seguimiento del año internacional de las Naciones Unidas de 2014, dedicado a la agricultura campesina, y de la Declaración de la Asamblea General Mundial de la FIMARC (Volkesberg, Alemania, 2014), para definir la agricultura familiar a partir de nuestras experiencias y nuestras necesidades, así como a partir de nuestro compromiso con la justicia y la redistribución justa. Queríamos profundizar nuestra comprensión común de este tema para proponer acciones concretas y estrategias para proteger y promover la agricultura familiar en todo el mundo.

Entendemos la agricultura familiar como una herramienta de primer orden para la producción de alimentos sanos, la salud, la creación de empleo y la mejor fuente de ingresos para las poblaciones rurales. Los miembros de una familia campesina se dedican al cultivo, mantenimiento, recolección, tratamiento, valorización y almacenamiento de los productos. La agricultura familiar es un estilo de vida que fortalece la economía rural. Es la columna vertebral de las diversas comunidades humanas en el mundo, actuales y futuras.

La agricultura familiar produce alimentos e ingresos para millones de rurales. El 90% de los 570 millones de granjas en todo el mundo son pequeñas explotaciones familiares y 1500 millones de personas están involucradas en explotaciones agrícolas en unos 500 millones de pequeñas explotaciones familiares. El 43% de la población activa del mundo trabaja en la agricultura (el 53% en los países en desarrollo) y genera más del 70% de la producción mundial de alimentos, mientras que resiste al éxodo rural para luchar contra el hambre y la pobreza.

La explotación agrícola familiar es un centro de aprendizaje de la cultura, los valores, los conocimientos tradicionales y autóctonos, así como el santuario que conserva las semillas tradicionales. Esta agricultura respeta y protege todos los organismos vivos. Vivir en una granja familiar es una manera de vivir con dignidad y armonía con la naturaleza que es un don de Dios. Conserva y protege el patrimonio y los recursos naturales, la biodiversidad y el patrimonio cultural. Conserva los alimentos tradicionales, al tiempo que contribuye a una dieta equilibrada y a la salvaguarda de la biodiversidad del mundo agrícola y el uso sostenible de los recursos naturales.

La agricultura familiar abarca todas las actividades agrícolas familiares y está vinculada a varias áreas del desarrollo rural. Es una forma de organizar la producción agrícola, forestal, ganadera y piscícola que es generada y explotada por una familia y, sobre todo, depende mano de obra familiar, tanto femenina como masculina. Es un tipo de producción que lleva el sello de la relación estructural entre la actividad económica y la estructura familiar. Esta relación influye en los procesos de decisiones, el tipo de agricultura, la organización del trabajo, la gestión de la producción y la forma de transmitir la herencia. Tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados, la agricultura familiar, en toda su diversidad, es la forma predominante de agricultura en el mundo entero. La seguridad alimentaria local y mundial depende de ello.

Mientras más y más investigaciones muestran la importancia de la agricultura familiar para el futuro de la humanidad, las condiciones de vida de las familias campesinas empeoran día a día. El número de granjas familiares está disminuyendo en el Norte como en el Sur. Consideramos negativas la promoción de monocultivos, las políticas agrícolas injustas de los gobiernos, el acaparamiento de tierras por las grandes empresas, la falta de dirección y la actitud negativa de los jóvenes hacia la agricultura, aumentando el éxodo a las zonas urbanas, el consumismo generalizado, la volatilidad de los precios, la falta de unidad y estructura organizativa entre los agricultores familiares, la injusta distribución de la tierra, la falta de infraestructuras rurales, la falta de derechos de uso de la tierra y de reformas agrarias, las dificultades en el acceso a recursos vitales como la tierra, el agua y las semillas, la falta de herencia para las mujeres el acceso a la tierra, aumentando de la incidencia de las políticas de ajuste estructurales, la falta de fondos para la investigación y el desarrollo de la agricultura familiar, la falta de orientación y protección social para las familias de agricultores y las poblaciones rurales. Todos estos elementos son las principales razones del cierre y la desaparición de las explotaciones familiares en la mayoría de los países.

Criticamos vivamente las políticas agrícolas actuales que contribuyen al declive económico del sistema agrícola familiar que lleva a la concentración de las explotaciones resultando una todavía mayor concentración de la economía y del poder en las corporaciones multinacionales irresponsables y sin rostro.

En este contexto, la FIMARC invita a todos los tomadores de decisiones, gobiernos, organizaciones internacionales, la Iglesia, líderes de otras religiones, productores, consumidores y la sociedad en general para apoyar y promover la agricultura familiar. Para seguir siendo económicamente viables, los agricultores deben ser capaces de ganarse la vida decentemente con su trabajo en su explotación agrícola para mantener a sus familias y contribuir a la economía rural.

La agricultura familiar tiene que integrarse en los objetivos de desarrollo sostenible de las Naciones Unidas. Invitamos a los representantes del Estado y la sociedad civil para finalizar rápidamente la Declaración de los Derechos de los campesinos y otras personas que trabajan en las zonas rurales. Instamos a las autoridades a incluir la agricultura familiar y sus aspectos relacionados en la educación básica de la infancia.

El Comité Ejecutivo de la FIMARC decidió lanzar una campaña mundial para promover, apoyar y hacer que sean más fuertes la agricultura familiar y los pequeños agricultores.

Nosotros, los Movimientos de la FIMARC continuaremos nuestros esfuerzos para mejorar nuestra comprensión del concepto de agricultura familiar, organizando foros y talleres para el análisis histórico y a la escucha de los agricultores familiares y nos comprometemos a identificar la forma viable de empresa familiar.

Conclusión

Invertir en la agricultura familiar es invertir en un futuro alimentario sostenible. Es urgente invertir en la agricultura biológica, en prácticas agrícolas sostenibles y tradicionales y en agroecología, prácticas que respetan el medio ambiente, para salvar la biodiversidad que se ve amenazada por todas partes.

La FIMARC piensa que con medidas económicas, sociales y medioambientales justas, los pequeños agricultores familiares pueden estar a la vanguardia de una transformación sostenible de la agricultura mundial. Acabar con el hambre y la pobreza está a nuestro alcance, pero sólo si ponemos la familia y los pequeños agricultores en el centro de las políticas de desarrollo agrícola, medioambiental, social y rural.

El Comité Ejecutivo de la FIMARC.
Assesse, 19 de abril de 2015.
